

EL MONO AZUL

AÑO I

Madrid jueves 12 de Noviembre de 1936

NÚM. 12

LIDIA DE MOLA EN MADRID

Al grupo de toreros que luchan en defensa de Madrid.

Embiste, Mola, si puedes,
si es que aún te quedan fuerzas,
desde el morrillo hasta el rabo
para moverte siquiera.
Embiste como quien eres,
hijo de buy de carreta,
de vaca de mala leche,
no de vaca de dehesa.
Llegas a Madrid cansado,
arrastrándote la lengua
contra el suelo que al sentirla
hinca sus picos en ella.
Ya los bravos milicianos,
como peones de brega,
te han cortado aquel empuje
de la arrancada primera.
¡Que gran quiebro de rodillas
te dió Mangada en la sierra!
¡Que buenas puyas Galán,
sin que de nada valiera
que Franco saliera al quite
con la cara descompuesta!
De nada te vale nada;
ya tu suerte es cosa hecha,
buey que por manso y huído
obligó a la presidencia
a ponerle banderillas
de fuego a la media vuelta.
Buen banderillero, Asensio,
¡Nadie mejor las pusiera!

Ahora vienes a Madrid
escapando de la quema,
buscando un toril propicio,
pero Madrid te lo cierra.
Madrid castizo y valiente
quiere terminar la fiesta,
y arrancarte la divisa
que Alemania te cediera.
Toros, los de Andalucía,
de Plata y de Concha y Sierra,
de Guadalete, de Miura,
te escupen y te desprecian,
que por tierras de Sevilla
son toros los que pelean
y no como tú, mestizo
de mula y buey de carreta.
Debes arrancarte ya,
porque ya Madrid te espera
con el estoque a la mano
y con la roja muleta
abierto de par en par
para citarte de cerca.
Debes arrancarte, ¡embiste!,
que ya Rusia está en barrera,
que ya nuestros matadores
haciendo homenaje a ella
la han saludado brindándole
tu rabo y tus dos orejas,
y antes de bajar al ruedo
le han dejado como prenda
de cumplir lo prometido
los tres las negras monteras.
Arráncate ya si puedes,
Madrid te cita a muleta
y al primer pase caerás,
que aunque Alemania jalea,
los oles en alemán,
no tienen gracia torera.

Todo Madrid está citándote,
te cita su mano izquierda;
Si no te arrancas, los majos
bajarán hasta tu vera
y con palos y navajas
embistirás a la fuerza.
Más que corrida de toros,
serás vaquilla en capea.
Embiste, Mola, si puedes,
Rusia nos mira y espera
verte clavar los hocicos
contra la amarilla tierra.
Arráncate, que mi planta
pisa el terreno de fuera;
ven una vez, que la U.R.S.S.
parece que se impacienta.
Si no te arrancas, Madrid
va ha hacerte morder la tierra
y en los vuelos de su capa
te llevará junto a ella.
Ni tienes la gallardía
que saben tener las fieras,
ni tienes sangre española;
lo que en tus venas apesta
más que sangre castellana
es alemana cerveza.
Es hiel, es bilis, vinagre,
todo, menos sangre nuestra.

Tu tumba será Madrid;
tu muerte ya tiene fechas,
carteles por las esquinas
la gritan con grandes letras.
Tu muerte será en Madrid,
si traes bueyes de reserva
irán como tú cayendo
de la estocada primera.
¡Usa la última energía!
¡Asoma la ruin cabeza
por el Puente de Toledo
y verás la plaza llena
de los hijos de Madrid,
formados, sobre la arena!
Con tales hombres en plaza
no hay toro que se sostenga.
Todo el valor de Madrid,
toda su hombría de veras,
tiene dispuestas las manos
para arrastrarte si llegas.
Madrid, corazón de España,
corazón que dentro encierra
la recia sangre española
adornada de braveza,
no admite en su suelo a bicho
de tan tirada ralea.
Si fueras toro de raza,
Madrid te abriera sus puertas,
pero eres buey que cobarde
quiere ganar por sorpresa;
eres, Mola, como el mulo
que por la espalda cocea.
Como el mulo, como el buey
morirás rodilla en tierra.
No harán falta los estoques
ni las graciosas maneras.
Con la puntilla en la mano,
Madrid, valiente, te espera.

Antonio APARICIO.

LA TENACIDAD CONDICIÓN DE LA VICTORIA

Ya empieza a superar Madrid las fechas más gloriosas de su historia. El esfuerzo que está realizando estos días, al sentir al enemigo en las puertas mismas de la capital, supera en mucho a los impulsos heroicos de mayo de 1808 y del reciente 19 de julio. Entonces el pueblo de Madrid acudió en tropel a un toque de rebato dispuesto a morir defendiendo sus libertades. Pero hoy no es el arranque ciego, sino la fría consideración del peligro la que ha ido creando, tras la crítica implacable de los propios defectos, esa serena y magnífica tensión de ánimo que impera en la vanguardia y en la población no combatiente. Nadie puede decir ahora del miliciano que sea indisciplinado y vacilante, ni éste siente tampoco la injuria de ver a sus espaldas una opinión irresponsablemente entregada a una crítica y a una vida frívola. Madrid es en estas horas lo que debe ser: un campamento. La mayoría de la ciudad está movilizada para los fines de la guerra, dentro de las múltiples funciones que la guerra reclama, sin haber adquirido por eso aires tétricos.

Esta moral que se ha creado es la moral de la victoria en cuanto se apoya en la disciplina, en la obediencia estricta a las órdenes y en el severo control de todos. El traidor se descubrirá donde se halle: en la vanguardia o en la retaguardia, en las filas o en el mando. Logrado esto, la tenacidad nos llevará a la meta.

Por habernos dormido sobre los laureles de cada triunfo hemos experimentado grandes retrocesos. Mientras el enemigo, al ver desbaratados sus planes por la inesperada reacción popular; al enterarse de que no podía vencer al pueblo con un simple golpe de Estado, se preparó para toda una guerra contando con valiosos apoyos exteriores, nosotros, más pobres en organización y recursos, creímos ingenuamente que venceríamos cuantas veces se presentase con sólo ese heroísmo que brota de lo más hondo de las entrañas del pueblo. Así ha podido avanzar.

Pero en lo sucesivo ya sabemos que el espíritu de sacrificio no basta y que habremos de apoyarnos además en nuestra disciplina y en nuestra organización. Cada éxito obtenido nos dirá que hay que redoblar el ataque para obtener otro mayor. Y para evitar sorpresas nos abstendremos de deducir de nuestras victorias, por resonantes que nos parezcan, que el enemigo es débil o cobarde, porque pudiera ocurrir que no fuera tanto como creíamos.

En las puertas de Madrid se están estrellando estos días los ataques desesperados de los fascistas. La capital sufre los bombardeos de la artillería y de la aviación, que serán tanto más fuertes cuanto mayor sea nuestro poder de resistencia. La capital es todo al presente para los rebeldes.

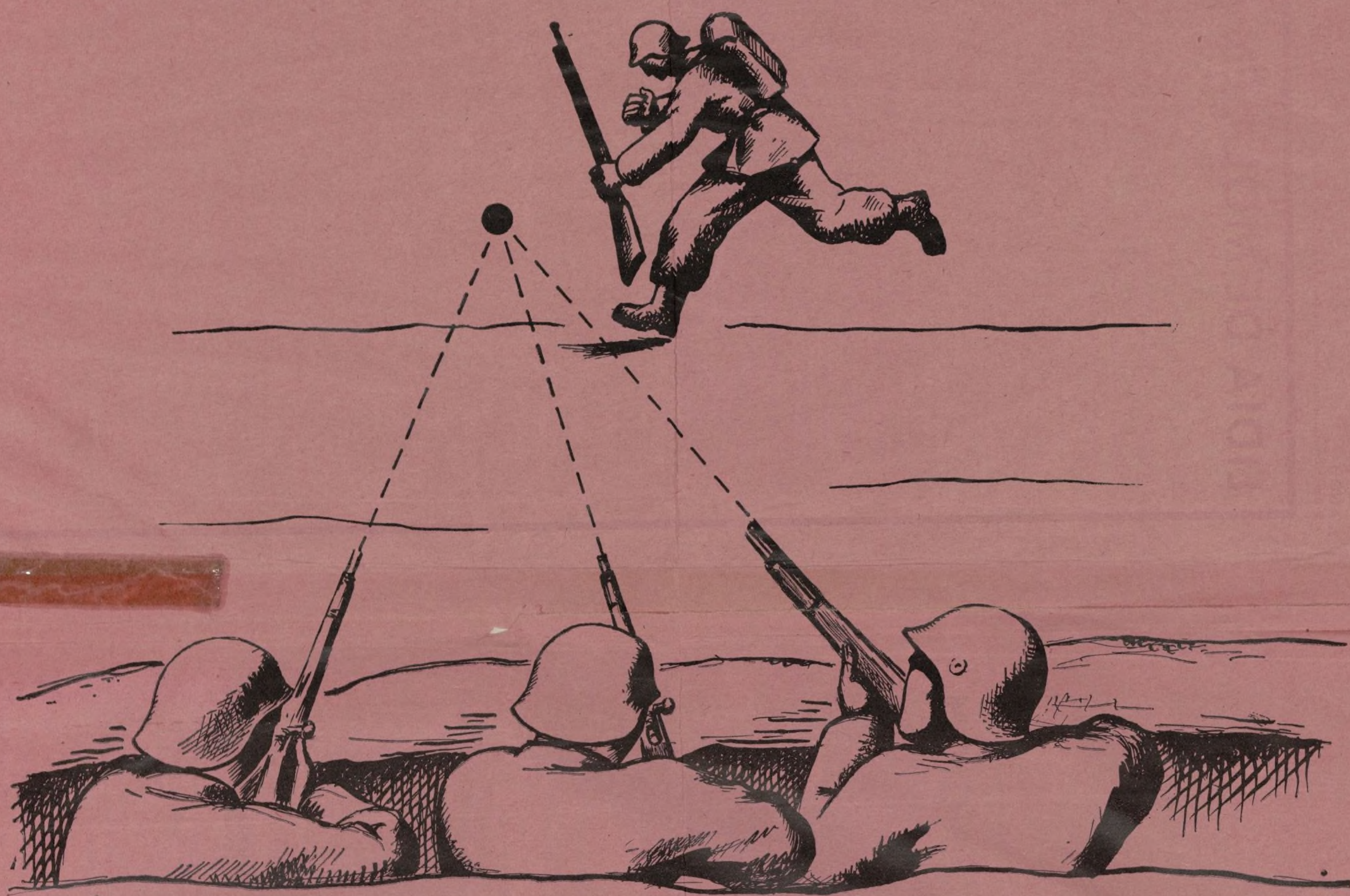
Con su conquista se apresurarian a reconocer al gobierno de los militares las potencias fascistas de las cuales son instrumento, y los gobiernos que por no comprometerse se mantienen a la expectativa, adoptarían si cayera Madrid una posición todavía más inhibitoria. Pero si resistimos, como estamos resistiendo, todo va a cambiar. Los pueblos que cumpliendo deberes ineludibles de solidaridad internacional y de defensa de la paz nos muestran su simpatía, sabrán que somos acreedores a la confianza que han depositado en el pueblo español en armas; la inmensa opinión internacional pendiente de esta lucha, sabrá imponer a sus gobiernos la ayuda a que tiene derecho el poder legítimo de un pueblo; y por último, las columnas que a marchas forzadas viene por otros frentes en socorro de Madrid multiplicarán aún su empuje en proporciones increíbles.

Adaptándose a las circunstancias del momento y para que EL MONO AZUL no deje de oírse en medio de la heroica defensa de Madrid, nuestra hoja semanal aparece impresa en los gráficos de guerra que ha venido lanzando la Sección de Propaganda de la Alianza.

Hoja semanal de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura
Ayuntamiento de Madrid

Alianza de Intelectuales Antifascistas

DISCIPLINA DEL FUEGO



¡Tiradores!

Cuando un blanco está en movimiento hay que tirar calculando su velocidad y la velocidad de la bala.

No desaprovechéis inútilmente las municiones.

Es preciso cuidar el tiro para que tenga una máxima eficacia.

No disparéis nunca un fusil a más de 500 metros.

La obediencia en las órdenes de tiro es la seguridad del éxito.

Cuidado con los sembradores de alarma.
La cobardía se parece mucho a la traición.

ANTONIO COL

Héroe de la defensa de Madrid

Camaradas de la defensa de Madrid: Después de haber corrido hasta nosotros como agua jubilosa la noticia que desmentía la muerte del héroe, una última noticia viene a clavarse sobre el corazón vivo de Madrid para gritar coléricamente que Antonio Col ha muerto. No fué su muerte ante los tanques negros del fascismo. El héroe de la defensa de Madrid, salió ileso de su hazaña incomparable. Fué mas tarde una bala enemiga, la que atravesó las carnes de nuestro marino de Cronstadt abriendo la brecha sangrante por donde la muerte encontró su camino. Ya el héroe muerto, ahí lo teneis muerto él y viva su hazaña para asombro del mundo. Viva su hazaña porque si los hombres llevan algo en sí de inmortales es una parte impalpable que desprendiéndose de ellos escapa los umbrales de la gloria. Esto que queda después de la muerte es la gloria de una vida que transcurrió fecunda y victoriosa. No es la muerte lo último de todo. La hazaña del héroe una vez muerto, se enlaza una vida invisible y potente que transita hecha sombra ante nosotros. Habrá quien crea esto y habrá quien no lo crea. Yo lo creo a ciegas porque no son precisos los ojos de la cara para semejantes visiones. Antonio Col ha muerto pero su vida convertida en sombra, no informe ni flotante, sino firme e imperecedera, nos pertenece y es como una bandera de triunfo cuyos colores no vemos pero cuyo viento de victoria llega hasta dar en oleadas suaves contra nuestros pechos. Que vean esto los que tengan ojos en el alma. Y los que ahora no lo veais claro, esperad al minuto mas rudo y sangriento de la guerra, cuando todo es ardor combativo y sangre que se pierde, hasta encontrar el surco que la aguarda. En ese momento erizado de la lucha, mirad y caminad hacia delante y encontrareis un capitán de sombras que os arenga y cuyas palabras os busquen directamente el corazón, sin parar a alojarse en los oídos más exteriores. Ese que os hable entonces, será Antonio Col, el héroe de la defensa de Madrid.

No hay porque buscarle un fin a lo que no tuvo un principio. Si es cierto que ha muerto un hombre, no es menos verdadero que sobre él se ha alzado la sombra gigantesca de un héroe. El hombre cae pero el héroe, ya en via de la lucha, sigue porque los siglos le brindan caminos apacibles. No es que os hable de otra vida. Escuetamente, digo que no existen mas dioses que el héroe y el poeta que lo canta, hasta confundirse el canto con la hazaña misma.

Hay un punto que nadie ha localizado todavía y en el cual se abrazan los hombres que buscan una meta de gloria. Es allí donde se juntan el poeta y el héroe. Antes de existir la hazaña y el canto que la recoge, estos dos seres no pueden encontrarse. Solo existe entonces en el héroe un presentimiento de acción y en el poeta un deseo todavía ciego de cantar lo que aún no se conoce. Ya traído el momento propicio se ve al héroe salir de la tierra como hijo del pueblo. Solamente el pueblo tiene esa tierra dura con fondo de entraña cordial donde brota el héroe popular a fuerza de retorcerse contra la vida misma que lo alberga. Porque este albergue es mas prisión que hospitalidad, el hombre héroe quiebra los moldes de la vida y escapa de ella para buscar su gloria propia. Ya entonces, sin vida, es el hombre el que muere y rueda por tierra; pero no importa porque de él parte el héroe capaz de orientar a un pueblo decidido. Por la tierra que nos dá vida, murió Antonio Col, nuestro marino de Constatdt. Avisando y llamando a la tierra con el contacto de su pie firme, avanzó hacia los tanques criminales. Sabía que podían quitarle la vida, pero no lo pensó ni un momento siquiera. El solo esperaba el momento de arrojarles su fé en el pueblo y en la victoria. Eran seis tanques frente a un hombre. No importa eso. Un hombre es siempre un hombre aunque vengan sobre él todas las máquinas de la guerra. Eran seis tanques rugiendo y era frente a ellos, Antonio Col, impasible esperando. Bajo las bombas que arrojó su mano, cuatro de los monstruos estallaron hechos pedazos con los que dentro de ellos amparaban y hacían funcionar el crimen. La metralla de los otros dos aparatos buscaron el cuerpo de Antonio Col pero ya el héroe estaba a salvo junto a su ametralladora. Tal fué la hazaña de un cabo de infantería de marina, de un nuevo marino de Cronstadt. La hazaña quedó allí para hacerse mas gloriosa y duradera por momentos. El hombre siguió su camino de lucha hasta que una bala lo arrojó violentamente contra la tierra.

Yo quisiera cantar la gloria de este héroe sin par pero no hay voz que pueda elevarse adonde solo las alas ascienden. Igual que el árbol deja caer su fruta madura sobre la tierra que le rodea y le espera, de la misma manera, el hijo del pueblo deja caer su sangre madura sobre la tierra que avisada la recibe. Alojada en la tierra esta sangre

El moro engañado

Vuélvete al Africa moro,
que España no te conviene;
mira que yo sé que en ella
te aguarda muy mala suerte,
que el dinero que te compra
es dinero que te vende,
y el traidor que te ha comprado
es traidor que no te teme
y sabe que tu servicio
lo ha de pagar con tu muerte.
Vuélvete, vuélvete al Africa
antes que los frios lleguen
y tu oscura piel se encoja
bajo sus caricias crueles.
Deja nuestras altas cumbres
que tú sus vientos no entiendes.
Allí te aguarda tu sol
y aquí te escupe la nieve.
Allí sentirás tu sangre
latir fuerte entre tus sienes
y aquí corres el peligro
de que tu sangre se hiele.
Vete, vete, vete moro,
vuélvete al Africa, vuélvete,
deja la llana Castilla
que con sus llanos te miente
y si es fuego en el verano
en invierno es hielo fuerte.
Baja por la Extremadura;
Huelva, Sevilla, hasta verte
sobre Algeciras la blanca
que tiene a Ceuta en su frente
y barcos en su bahía
que te aguardan ya impacientes
y si barcos no tuvieras
un buen moro nada teme:
crúzate el estrecho a nado
que si al cruzarlo te pierdes,
más vale morir con vida
que no vivir mala muerte.
Vuélvete al Africa, moro,
vuélvete deprisa, vete,
los dineros que te han dado
solo son falsos papeles
y las promesas, engaños
que contra tu vida vuelven.
¡Que se burlan de ti, hermano!
Mira al que tanto te ofrece
y recordará la cara
de al que tanto dolor debes.
Vuélvete al Africa, moro
pero el fusil no lo dejes
y el ardor de la pelea
guarda en tu sangre caliente,
mira que en tu tierra luchan
y luchan por razón fuerte:
Luchan por la libertad
tus hijos y tus mujeres,
por libertarte una tierra
que cautiverio padece
muchos años ya en las manos
del que hoy comprarte pretende.
Mira moro, mira moro,
ya tu kabila se enciende
y entre gritos y banderas
sus cadenas se desprenden.
Tú no eres cobarde, moro,
que bien sabes defenderte.
Vuélvete a tu tierra y lucha
contra los perros infieles,
no es justo que la abandones
solo a los seres más débiles,
mientras que a tus enemigos,
sin tú saberlo, defiendes.
Vuélvete al Africa, moro,
que aquí saben comprenderte
los que frente a frente miras
por engaño y mala suerte.
Vete pronto, vete pronto,
que allí te aguarda tu gente
y aquí la nieve y el frío
sobre el invierno se ciernen,
y árbol que nació en el páramo
en la alta sierra se muere.
Lucha, lucha, lucha moro,
que la libertad la tienes
cuando tus armas se vuelvan
contra los que hoy te retienen.
Esa libertad buscamos
los que tú matar pretendes,
que aún el veneno en tu oído
con su negro engaño muerde.
Si por libertad luchamos,
bien sabremos defenderte,
si a buscar tu libertad
hacia el Africa te vuelves,
que no hay libertad posible
si otra libertad no quiere.
Pero si por el contrario
traidor a los tuyos fueres
como a traidor te veremos
de nosotros mismo... ¡Vete!
Vuélvete al Africa, moro,
que aquí la muerte se cierne
sobre ti segura y fría
y otra vida allí se enciende.
Vuélvete, vuélvete al Africa,
que España no te conviene,
que el dinero que te han dado
es dinero que te vende.

del Este llegan aires de primavera. La tierra que ha de dar flores mañana, ha de cubrirse hoy con nuestra sangre. Este es el lema clásico que flota en el panteón del héroe eterno. Antonio Col oyendo la voz de la Libertad, guiado a través de ella por los senderos de la lucha, cumplió su lema de gloria al frente del ejército del pueblo. Ya está dicha la hazaña; ahora falta cantarla pero en estas horas el destino de España deja en suspenso la lengua poética y solo con los ojos a recoger el dato histórico. Antonio Col tendrá en su día un hondo poema de gesta donde los poetas auténticos dejarán clavados los timbres de su gloria heroica. Mientras tanto, seguiremos viendo a Antonio Col, al norte la batalla, sirviendo de guía luminoso a las legiones de oprimidos que luchan. Hoy que sobre Madrid defendido por Antonio Col, gravita la pesada amenaza del monstruo fascista, la sombra del héroe continuará interviniendo en la guerra. Es ancho y duro el pescuezo repugnante de bestia fascista. No hay mano humana capaz de rodearle y estrecharlo entre sus dedos; pero observad todos que cuando la amenaza sea mas temible, algo, alguien, le entrillará la ruin cabeza hasta aplastarla entre sus fuerzas. Será la sombra de Antonio Col, el marino de Cronstadt, español.

Asesinado por el fascismo, ha caído nuestro Antonio Col. Por su voz que ya nadie podrá oír, tengamos un momento de recuerdo en silencio. Cerrad la boca y cerrad vuestros ojos. Entonces sentireis la voz de Antonio Col gritándoos; ¡Adelante! Por la defensa de Madrid y de la libertad de España, ¡adelante! hacia la victoria.

A. A.

INTERVENCION

Europa no quiso intervenir más que no interviniendo. Es decir, que buen Poncio Pilatos que se lava las manos —Manchas de sangre inocente— o bien Duguescin que ni quita ni pone rey, aunque ayuda a su señor— el dinero, poderoso caballero— declara que nada le va ni le viene en esta lucha feroz desencadenada por el fascismo cosmopolita contra nuestro pueblo y su gobierno.

No le va poco ni mucho la democracia; no le va mucho ni poco el principio de legitimidad. Lo que importa es la paz, a cualquier precio, al precio de nuestras vidas, de nuestra cultura, de nuestra libertad. Una paz sepulcral, en la que ella todavia cree. Y cree por su miedo a los muertos, a sus fantasmas. El espectro de la guerra le hace pasar por todo; por toda clase de humillaciones que le están postrando para la última hora: lo de la muerte universal de Europa a manos del fascismo.

Contra esta muerte y contra su comendador caballero el fascismo se levanta España y se exalta su corazón madrileño contra la muerte acoquinada de Europa se levanta e interviene el pueblo español y si él perece perecerá Europa, que no es una expresión geográfica ni lo fué nunca, sino toda una civilización.

En este Madrid sanchero y aristofanesco se juega sencillamente la suerte de Europa; en el campo de Madrid, en su Casa de Campo. En Madrid también empieza a jugarse de verdad la suerte de ella cuando Napoleón. España duerme cien años pero hizo concertadamente unos días. Diez días rusos asombraron al mundo en 1917. ¿Cuántos le harán falta a Madrid para lo mismo?

Eugenio IMAZ.

Gabriel García Maroto, herido.

Hace unos días, ha sido herido en uno de los frentes próximos a Madrid, nuestro querido compañero Gabriel García Maroto, en el desempeño de su cargo de responsabilidad.

Excusado decir cuanto sentimos esta desgracia que afortunadamente no ha tenido graves consecuencias, ya que después de haberle hecho una transfusión de sangre, nuestro amigo parece estar fuera de peligro.

NOTAS.

El romance del compañero Aparicio, "Lidia de Mola en Madrid", ha sido transmitido desde Unión Radio. Queremos destacar como rasgo que nos satisface, que los guardias de Asalto de "La Latina" han propuesto editarlo encabezando la iniciativa con la cantidad de 100 pesetas. La edición se llevará inmediatamente a cabo.

Muy en breve se empezará a proyectar la película de la Alianza "Defensa de Madrid" continuación de la serie empezada con "La defensa del campo", que ha obtenido del público y de los organismos responsables tan magnífica acogida.